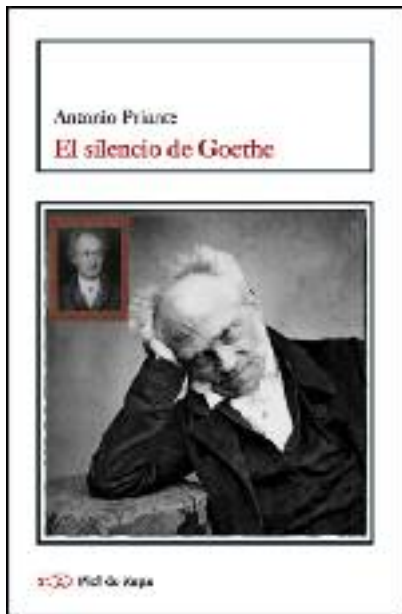


RESEÑAS



PRIANTE, ANTONIO: *El silencio de Goethe*, Piel de Zapa: Barcelona, 2015, 133 páginas.

Pese a las frecuentes y quizá razonables (por cuanto en ello les va su modo de vida) quejas de los profesores profesionales de Filosofía ante la presunta desatención que sufriría esta hoy en día, lo cierto es que no resulta arduo constatar que vivimos la etapa de la historia en que más se publica, más se lee y más fácilmente se difunde cuanto se halla relacionado con tal saber. Es de agradecer pues que autores como Antonio Priante hayan captado perfectamente esta nueva circunstancia y no solo publiquen, sino que reediten (la aparición original de este libro que aquí reseñamos es de 2006, en la ahora ya desaparecida editorial Cahoba) una novela biográfico-filosófica como *El silencio de Goethe*, dedicada (como su portada, aunque no su título, deja bien claro) al pensador

Arthur Schopenhauer. Existe sin duda un buen número de público culto al que le puede congratular el disfrute de historias bien narradas que además les introduzcan en los intrínquilos de uno de los pensamientos más inusitados de toda la historia de la filosofía; ese número no quedará defraudado ante un libro del cariz del que reseñamos aquí.

En sus poco más de ciento veinte páginas, *El silencio de Goethe* nos sumerge en el monólogo interior de un Schopenhauer ya añoso, que a menudo interpela como narratario a su perro Butz —el último de los varios caniches que este filósofo poseyó durante su vida, y que sería el que pondría de moda toda su raza en el Fráncfort que aupó finalmente a este autor (y sus manías) a la fama—. La memoria de este Schopenhauer cercano ya a su fallecimiento nos concede pinceladas tan apuradas como eficaces acerca de toda su peripecia vital, desde su in-

fancia a esos días finales, así como párrafos especialmente hábiles en torno a su trabajo como profesor, sus sinsabores como escritor, sus (escasos) amigos y sus (numerosos) enemigos, sus siempre curiosas vicisitudes financieras, sus ajetreadas relaciones amorosas y familiares, su éxito crepuscular y (lo que, como hemos apuntado, nos parece más meritorio en una novela filosófica de esta índole) el núcleo de su propuesta filosófica.

Es de hecho la indiferencia ante lo más original de tal propuesta por parte de otro gigante intelectual con quien el joven Arthur había colaborado inicialmente, Johan Wolfgang von Goethe, lo que articula buena parte de la desazón (y justifica el título) de este libro. En efecto, poco imaginaba Schopenhauer, cuando presentó ansioso a su cuasimentor Goethe las soluciones filosóficas que había concertado en *El mundo como voluntad y representación*, su *opus magnum*, que la respuesta de este ante ellas no fuese ni el anhelado halago ni el temido denuesto, sino la inquietante, prolongada en el tiempo, y al final desesperante, indolencia. Goethe nunca opinó sobre esta obra y, como llega a manifestarle al ansioso Arthur en esta novela (p. 71), asevera incluso que su opinión poco podría importar. De modo que Schopenhauer arrastra a lo largo de sus páginas la duda de cuál pudiera ser la auténtica causa de tal apatía ante un escrito que, precisamente, iba a ser el que le arrancara a él de la apatía del público, para llegar a convertirlo en una pequeña celebridad europea —o, al menos, del mundillo europeo intelectual—.

No merece ni mucho menos una correspondiente apatía esta reedición de Antonio Priante y por ello, no menos que sus citados logros, nos parece un buen modo de honrar su valor el reparar en algunos de sus detalles que humildemente consideramos como reseñistas que merecerían cierta mejora. Sin centrarnos en exceso en las cuestiones lingüísticas, que apuntarían verbigracia a la errata de usar el incorrecto infinitivo latino «philosophare» donde sin duda Priante, filólogo clásico, quiso usar (como verbo deponente que es) «philosophari» (página 75); o al uso de «Xantipa» donde la fonética y tradición castellana recomendaría emplear «Jan-tipa» para referirse a la esposa de Sócrates (p. 82); lo relevante sin duda de esta obra es el tino con que es capaz de pergeñar los contenidos de la filosofía schopenhaueriana de un modo tan fácil a ojos del lector profano en tales lides, como correcto a ojos del especialista ya curtido en parejos avatares; aunque no sin alguna excepción. Así ocurre, por ejemplo, en la p. 25. Allí se alude al enfrentamiento filosófico de la «vieja polémica escolástica» entre nominalismo y realismo, para inmediatamente adscribirse el narrador al primero de ellos; mas, sin embargo, para poco después también confesar que sí cree que «“el tigre” [sea] un concepto verdadero, incluso “la especie tigre” [sea] un concepto verdadero»; afirmaciones ambas que un nominalista auténtico jamás exhibiría como propias. También resulta extraño para un lector experto que en la p. 73 se hable de «homosexualidad», cuando presuntamente el texto que así se expresa se escribió en 1860, último año de la vida de Schopenhauer; es decir, cuando aún faltaban nueve años para que ese término lo creara y utilizara por primera vez otro autor alemán, Karl Maria Kertbeny.

Si se quiere, en todo caso, ni el nominalismo filosófico ni la homosexualidad son más que referidos de pasada en esta novela y por tanto exhibir cierta laxitud con respecto al uso rigu-

roso de estos términos afecta muy limitadamente a lo relevante de la misma. No cabe decir lo mismo, empero, sobre la omisión de Aristóteles, numerosos filósofos escolásticos e incluso el mismísimo Immanuel Kant (que el Arthur Schopenhauer auténtico sin duda conocía al dedillo) en la página 125, cuando el personaje de Schopenhauer afirma que «hasta ahora ningún filósofo se había ocupado en serio del arte y de los artistas» y menciona como solas excepciones de tal omisión a Platón y (con pesar) a Hegel. Dada la gran importancia que el protagonista otorga al arte en la suma de sus reflexiones (como sin duda la otorgaba también el Schopenhauer real a la suma de las suyas), resulta un tanto chocante que adolezca de tan relevantes olvidos (por muy vanidoso que quiera mostrarse acerca de lo inédito de su propia aportación) cuando repasa sus propios conocimientos al respecto; y ello resta momentáneamente un cierto grado de verosimilitud a tan interesante novela.

Pero el conjunto de ella sí consigue, con diálogos tan vibrantes como realistas (y algunos de ellos no fáciles de redactar, como aquellos que mantienen a diferentes edades el protagonista y Goethe), suministrarnos un aprendizaje entretenido de esos años salvajes de la filosofía alemana, como los definiera ya de modo casi canónico Rüdiger Safranski en la biografía homónima de nuestro filósofo. Ojalá Priante prosiga su labor literaria en parejos derroteros filosóficos y a sus anteriores novelas en torno a Catulo, Cicerón y Larra una pronto la de otros filósofos de altura similar al propio Schopenhauer aquí abordado. Y sin duda que si emprende tales empeños tampoco nos dejará en silencio goetheano alguno su resultado cuando tengamos el gusto, esperemos que temprano, de paladearlo.

MIGUEL ÁNGEL QUINTANA PAZ

Universidad Europea Miguel de Cervantes



SCHOPENHAUER, ARTHUR: *El arte de envejecer*, edición, introducción y notas de Franco Volpi, traducción de Adela Muñoz Fernández, Alianza Editorial: Madrid, 2010 (4ª reimpresión, 2017), 222 páginas.

Que muy pronto los gusanos devorarán mi cuerpo es un pensamiento que puedo soportar; pero que los profesores de filosofía devoren mi filosofía, ¡eso me hace estremecer!

Sabido es que hay muchos tipos de gusanos, y muchas maneras de mirarlos. Hay algunos considerados bellos, que obran el milagro de la transformación, como aquellos que dan lugar a las mariposas, y también otros repugnantes, como la ponzoña blanquecina que se alimenta de la carne de nuestros cuerpos sin vida. Claro que también existen, ya se ha dicho, varias formas de mirarlos.